

Leon Trotsky

LA SITUACION INTERNA Y EXTERNA DEL
PODER SOVIETICO EN LA PRIMAVERA DE
1918. [*]

NECESITAMOS UN EJÉRCITO.

Escrito: Marzo de 1918
Publicado por primera vez: Pravda, 21 de
marzo de 1918.
Fuente digital de esta edicion: en el Mia.org

* * *

**Discurso en la sesión del Soviet de diputados
de Obreros, Soldados y Campesinos de
Moscú, 19 de Marzo de 1918.**

[De Pravda, 21 de Marzo de 1918.]

¡CAMARADAS!: Nuestra República Socialista Soviética necesita un ejército bien organizado. En la situación mundial la cual este nos ha sido puesto por la voluntad de la historia, entre las condiciones de dificultad sin precedente que nos circundan, condiciones que, otra vez, no es de nuestra creación, necesitamos ser fuertes. Esta dando un énfasis agudo por la situación internacional integra. Para describir que situación, en conjunto con el

desarrollo internacional aguardamos, yo diría algo de los acontecimientos mas importantes en esta esfera. El más reciente telegrama recibido desde el Oeste nos informa que Alemania se había acercado al gobierno de nuestros "Aliados" con una propuesta de paz, en el cual los alemanes ofrecieron para retirar sus tropas de Francia y Bélgica y sobre todo, restituir Alsace- Lorraine a Francia. [**] Si miramos más profundamente hacia el interior esta cuestión, vemos que este les significa que tienen en mente una paz a expensas de los rusos.

Desde entonces en el comienzo de la guerra decimos que la guerra mundial podría inevitablemente vincular el completo agotamiento del menos rico entre los estados beligerantes, y que el más débil de los países tendientes, despreocupándose a que campo pertenecen para, poder Sufrir la *derrota Severa y volverse así tan preparado financieramente para ponerse a contar cuando el botín fuera dividido en el extranjero*. Que es precisamente el destino que nos amenaza.

Además, la prensa burguesa de casi todos los países falsamente alegan que a lo largo de las vías del Trans-Siberiano allí hay hasta 20.000 prisioneros de guerra bien organizados los cuales son hostiles a los "Aliados". La fuente de esta declaración falsa y provocadora es un General del Personal Japonés, el cual esta esparciendo tales rumores con la clara intención de crear un pretexto legal para ocupar Vladivostok y Siberia.

En Gran Bretaña una lucha esta en marcha entre dos tendencias políticas, sobre unas de las cuales - abarcando a todos los partidos del capital - favoreciendo un compromiso con Alemania a las expensas de Rusia, mientras que la otra, refleja el fermento revolucionario entre las masas del pueblo Británico, advierte en contra aquellos que hacen un trato a expensas de los rusos. Pero en Gran Bretaña, excesivamente, el poder es conservado al extremo por los imperialistas. Estamos rodeados por los enemigos. Si nuestros "Aliados" Franceses estuvieran realmente que ofrecer Alsace-Lorraine,

la Bolsa de Valores Francés podría sin titubear vender en el exterior a Rusia. Este podría alborotar, por supuesto, ser obstaculizado por la simpatía "amable" entretenía al pueblo Ruso sobre los partidos contrarrevolucionarios "Aliados", los cuales estaban de esta manera afectuosamente defendiendo a los representantes de las tendencias de derecha. En vista de esto, decimos, camaradas, que la Rusia, agotada y desarmada, podrá llegar a ser la esclava del imperialismo internacional unido en contra de ella si el proletariado internacional sin rescatarla a tiempo en su apoyo, y si nosotros mismos no organizamos nuestra propia defensa.

Reprochábamos por no haber dado cada cosa que nos prometían. En respuesta decimos que, primero y principal, deberíamos armar y combatir, a fin de asegurar la mera posibilidad de ejecutar nuestro programa; y que, si el proletariado Europeo fracasa en llegar a nuestra ayuda en el momento fatal de nuestra lucha solitaria, entonces, por quedar desarmado, nos permitirá perecer enteramente. Seríamos los primeros en levantar las banderas de las revueltas entre esta noche negra y sanguinaria de la guerra imperialista, y esto es duro para nosotros, a veces casi más allá de nuestra fortaleza, para pelear en contra el anillo armado de los enemigos que nos rodean. ¿Es esto sorprendente en caso de que estamos sin efectuar todo lo que necesitamos para realizarlo? Necesitamos un ejército, el cual podría darnos una fortaleza poderosa para el combate venidero inevitable con el imperialismo internacional. Con la ayuda de este ejército deberíamos no solamente defendernos sino que deberíamos estar en una posición para ayudar al combate del proletariado internacional.

Por eso no se puede dudar que, los demás imperialismos internacionales agarren y asfixien, los más apasionado y terrible sería la ira del soldado y el obrero Europeo el cual, emergente desde las trincheras, encontrarán en casa, como el resultado de su sufrimiento inhumano, su familia reducida a la pobreza y al hambre, y su país en un estado de ruina económica.

Dejando aquellos de poca fe, produciendo hasta el cansancio, sin más deseos para escuchar del movimiento revolucionario del proletariado de otros países, de la victoria de la revolución mundial: declaramos que el momento de estallido social en todos los estados esta aproximándose inevitablemente, y nosotros, para los que la historia había dado la primer victoria que el resto, con todas las posibilidades que vienen después de esto, deberíamos estar listos, al primer trueno de la revolución mundial, para traer ayuda armada para nuestros hermanos extranjeros en la revolución.

Y, en particular, en el momento cuando el proletariado alemán, el cual esta mas cercano para la revolución que cualquier otro, cuando este proletariado, envuelto en las llamas del entusiasmo militante, llega desde afuera hacia adentro de las calles -y este llegara, cualquiera hubiera estando diciendo por el gruñón de mal agüero en su partido, el cual había chocado a si mismo por siempre afuera de la Internacional - deberemos estar preparados y prevenidos, organizada en unidades de combates para ir en su ayuda.

Nuestro partido deliberadamente manifestó en separar al viejo Ejercito Zarista. Pero todo el transcurso de la propia guerra dirigido hacia la desintegración completa de las filas del viejo ejercito. Aun sin el trabajo de nuestro partido, el ejercito podría haberse separado de sus partes componentes de todo el mismo. Este resultado fue preparado plenamente tanto por el Zarismo y por la continua política del periodo de Kerensky. Así tempranamente como el comienzo de la Revolución de Febrero la cuestión de la paz y la guerra profundamente confrontaba a los soldados: en respuesta a esta cuestión dependía el destino de las fuerzas armadas de los países. Precisamente entonces, en los intereses de los países y del ejército, esto fue necesario para emprender en un camino práctico la solución, ante todo, del problema de la paz, sobre Rusia y a escala internacional. Pero solo en aquel momento, cuando nuestro ejercito, el cual fue desde entonces hasta cierto punto agotado y

privado de fortaleza, fue ardiendo con expectante impaciencia de paz, Kerensky y sus colegas y aliados lanzaban las fuerzas desgastadas internamente a la sangrienta ofensiva del 18 de Junio. 11[***] [La ofensiva rusa del 18 de Junio de 1917 es usualmente mencionada en los libros occidentales como la "Ofensiva de Julio", debido a la diferencia en los calendarios usados en este tiempo.] ¡Esta ofensiva dio un golpe de muerte al ejército! Con eso había sido mencionado en este lugar sobre la Asamblea Constituyente. Lo dicho es conocido para los partidos que predominan numéricamente en que la asamblea [****] que esta fue precisamente propia que el 18 de Junio destruyeron el ejército, movilizándolo al país contra si mismo, y con eso aniquilo a la Asamblea Constituyente!

En nuestra labor para crear un ejército deberemos indudablemente estar a la altura contra un número de obstáculos. Estimulando nos guste o no, somos herederos de todo el previo "camino de cosas hechas" de nuestros adversarios políticos, y la carga entera de los eventos recientes, sobre todo, la paz de Brest, había caído trágicamente sobre nosotros solamente por entero el manejo previo de los asuntos del régimen Zarista y, continua así, por el régimen de los partidos burgueses conciliadores. Y si el espíritu de entusiasmo revolucionario no había sin embargo sido finalmente extinguido en las profundidades de las masas, este sin espíritu sin el cual la victoria de la revolución es inconcebible, este es solamente por que, en el periodo cuando el pueblo esta sufriendo esta experiencia trágica actual, todo el poder esta realmente en sus manos.

En las jornadas de Octubre el pueblo lucho por el poder y tomo a este. Estamos ahora completamente armados con la plenitud de este poder, al interior de una época de construcción y renovación de la vida del pueblo revolucionario. Ante nosotros esta la inmensa tarea: restaurar las vías de transporte, la necesidad de alimentar a los hambrientos, la necesidad de atraer al interior de las masas productivas y la propiedad del trabajo organizado. Este podría ser sin dudas así esta tarea es en el momento dado considerablemente complicado por

el hecho de que la vieja disciplina había sido desarraigada entre las masas, mientras la nueva, disciplina revolucionaria no había sin embargo tomado forma. Este es en el país un gran trato de conducta perversa, venciendo a la ignorancia la cual, sin embargo despierta, no había sin embargo estado ilustrada. Todo esto es, por supuesto, el producto inevitable de toda nuestra historia previa.

Todo lo primero que necesitamos, gira en cima de nuestras mangas, para descender a nuestra labor rigurosa, con un poderoso esfuerzo arrastrando hacia fuera del pantano el transporte del estado el cual esta tan gravemente atascado en esto. Necesitamos exactamente, una labor sistemáticamente y persistente en todos los campos!

Mientras estuvimos combatiendo con los Kaledinistas [*****] que deberíamos con buen resultado quedar satisfecho con las unidades que habían estado reunidas en urgencia. Ahora, sin embargo, para permitir cubrir con la labor productiva de revivir el país el cual tenemos que estar para actuar, para permitir asegurar la estabilidad de la República Soviética bajo las condiciones del encierro de la Contrarrevolución, las cuales están desde entonces inadecuadas. *¡Necesitamos un ejército organizado correcto y vigorosamente!*

Cuando hablamos de esta necesidad, aquellos los que colaboraban anteriormente con los Generales Zaristas nos culpan por haber convocado a los oficiales regulares y encargarles con puestos de responsabilidad. Si, estamos haciendo uso de los especialistas militares, para, después de todo, las tareas de la democracia soviética no hacen en lo mínimo consiste en adicionar aparte recursos técnicos los cuales pueden ser provechosamente aplicado a asegurar el triunfo de su labor histórica, después de avasallarlos políticamente por el orden establecido. En los asuntos del ejército, excesivamente, todo el poder lo tendrá exclusivamente en las manos del Soviets, el cual

podrá despachar al interior de todos los órganos militares y las unidades confiables de los comisarios políticos los cuales podrán ejercer el control total. La importancia de estos comisarios deberá estar muy admitida como suprema claro esta, y su autoridad podrá estar ilimitada. Los especialistas militares estarán en los cargos de ayuda técnica, de cuestiones militares solamente, actividades de combate y labor operacional, mientras que en el lugar político de la organización, enseñanza y educación de las unidades deberá estar totalmente sujeto a los delegados plenipotenciarios del régimen soviético, sus comisarios. Este es y puede ser en los tiempos actuales sin otra opción. Debemos recordar que, en mandar a combatir, necesitamos, además del entusiasmo el cual esta latente entre el pueblo, la técnica conocida además.

Para la organización apropiada del ejército y, en particular, para la utilización de recursos de los especialistas, necesitamos una disciplina revolucionaria. Estamos introduciendo esto con la determinación en la mejora, pero necesitamos sin la menor fuerza para introducir esto allá bajo, despertando un sentido de responsabilidad entre las masas. Cuando el pueblo comprenda que la disciplina esta siendo introducida ahora sin mandar a defender al ricachón de la burguesía, sin restaurar la tierra a los terratenientes, sino, al contrario, en mandar a consolidar y defender todas las conquistas hechas por la revolución, deberán aprobar aun la estrictez de las medidas dirigidas al establecimiento de la disciplina. Debemos a toda costa y a cualquier precio implantar disciplina en el Ejército Rojo - de ninguna manera, la disciplina automática del azote, sino la consciencia, la disciplina colectiva, basada sobre el entusiasmo revolucionario y una clara comprensión para los obreros y campesinos de su deber a su propia clase.

No tendremos que detenernos por ninguna dificultad. Esto permitirá estar así, a fin de que traiga a nuestra causa para triunfar y realizar nuestras magnas tareas, tendremos que destinarlos a trabajar no ocho horas sino diez y doce horas

diarias. ¿Y que? Deberíamos trabajar doblemente con dureza, deberíamos aprovecharnos simultáneamente, deberíamos ir hacia adelante a lo largo del camino de la disciplina laboral y la labor productiva. No decíamos, y no decimos ahora, que todo vendrá así mismo. No, las dificultades que hacemos frente están juzgadas más allá. Pero debemos probarlas para estar ricos en espíritu, las fuerzas y el recurso que nosotros mismos habíamos estado reflexionando: y que no es pequeña cosa, que es el compromiso de la victoria.

Trabajemos incansablemente, de modo que en el momento en que el proletariado Europeo se levante de pie, podremos ser capaces de marchar rápidamente armados a su ayuda y, junto con ellos, en un combinado esfuerzo, derrocando por siempre al poder del capital.